

LA POSVERDAD Y LA HISTORIA EXISTENCIAL

POST-TRUTH AND EXISTENTIAL HISTORY

Gonzalo Navajas
University of California, Irvine

ABSTRACT

Study of three defining phases of modern intellectual history that have contributed to the emergence of post-truth: the critique of Kantian universal reason with Soren Kierkegaard and Miguel de Unamuno; *Lebensphilosophie* or philosophy of life with Wilhelm Dilthey and José Ortega y Gasset and their emphasis on affectivity and the individual cognitive perspective as legitimate epistemological paths; and postmodernity that favors a fragmented and a-systematic thought that is appropriate to the specific situations of the individual subject. George Orwell's essay, «Looking Back on the Spanish War», contains ideas that are especially perceptive and useful about the position to be adopted by the writer in order not to sacrifice his or her commitment to respect and defend factual truth and its interpretation according to reliable and genuine criteria. The article evaluates the five constitutive traits of post-truth and analyses several texts of contemporary fiction that actualize the concept of existential history as the narrative historical mode with which to overcome the methodological insufficiencies of conventional history.

Key words: Kantian reason, *Lebensphilosophie*, Postmodernity, Orwell, Existential History.

RESUMEN

El artículo analiza tres fases definitorias de la historia intelectual moderna que han contribuido a la emergencia del movimiento de la posverdad: la crítica de la razón universal kantiana a partir de Soren Kierkegaard y Miguel de Unamuno; la *Lebensphilosophie* o filosofía de la vida de Wilhelm Dilthey y José Ortega y Gasset y su énfasis en la afectividad y la perspectiva cognitiva individual como vías epistemológicas legítimas; y la posmodernidad que genera un modo de pensamiento fragmentado y asistemático que es relevante y válido para las situaciones concretas del sujeto individual. El ensayo de George Orwell «Looking Back on the Spanish War», es un documento que contiene observaciones e ideas especialmente perceptivas y útiles en torno a la posición que debe adoptar el escritor para no sacrificar su compromiso con la verdad de los hechos y con una interpretación genuina y fiable de ellos. En el artículo se enuncian y evalúan los cinco rasgos constitutivos de la posverdad y se analizan varios textos de la ficción contemporánea donde se actualiza el concepto de historia existencial como el modo narrativo histórico con el que superar las insuficiencias metodológicas de la historia convencional.

Palabras clave: razón kantiana, *Lebensphilosophie*, posmodernidad, Orwell, historia existencial.

Fecha de recepción: 12 de junio de 2024.

Fecha de aceptación: 25 de agosto de 2024.

Cómo citar: Navajas, Gonzalo (2024): «La posverdad y la historia existencial», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, monográfico 7: 173-196.
DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2024.m7.007>

I. EL PROCESO HACIA LA POSVERDAD

La dialéctica entre el poder de los métodos y los procedimientos racionales del pensamiento y la vía de los afectos y las emociones para relacionarse con la realidad tiene una prolongada trayectoria en la historia de las ideas. Desde las figuras capitales de la filosofía clásica, como Aristóteles y Platón, hasta la actualidad, el enfrentamiento entre esas dos orientaciones de la mente y la cultura humana ha constituido uno de los temas determinantes de la literatura, el arte y las humanidades en general. La discusión del tema de la posverdad en la situación cultural actual queda insertada dentro de esa trayectoria compleja y controvertida, pero adquiere unas características distintivas que convierten ese tema en un hecho cultural específico.

La noción de la posverdad en el discurso actual privilegia la emotividad individual y subjetiva como el vehículo más fiable para interpretar el mundo. La razón moderna de filiación kantiana aspiraba a conocer los componentes de la realidad que poseían su propia entidad y autonomía para desentrañar sus propiedades internas y entenderlos de manera más completa y exacta. Esa razón se concebía, además, como universal y común para toda la humanidad de modo que todos los seres humanos podían compartir y beneficiarse de sus logros de manera similar.¹ Una razón común permitía afirmar la existencia de una humanidad que podía emplear unos mismos principios fundamentales para aproximarse a la realidad y establecer unas normas de conducta que podían ser entendidas y ser aceptadas por todo el mundo. El principio de la universalidad de la razón era el instrumento que facilitaba la superación de las diferencias locales y particulares de las comunidades humanas. Por encima de la etnia, la patria y la lengua particulares, la modernidad afirmaba la vía de una humanidad única que podía regirse por un concepto de la verdad y de sus métodos de investigación e interpretación de la realidad compartidos por todos los seres humanos, más allá de sus diferencias circunstanciales. A partir de estas premisas, Kant podía postular una razón, una verdad y una ética ideales con las que se podría lograr un entendimiento y convivencia

¹ La confianza en la razón en Kant es ilimitada e inquebrantable y le lleva a proponer la creación de una constitución universal con leyes compartidas por igual por toda la humanidad. De ese modo, se superaría lo que Kant denomina la «auto-impuesta inmadurez del ser humano». Una inmadurez que, según Kant, consiste en la «incapacidad de emplear la inteligencia propia de manera independiente de la inteligencia de los demás». (Kant, 1993: 41).

perfectas que conducirían a la paz eterna y definitiva, *Ewiger Friede*, que la modernidad aspiraba a conseguir por primera vez en la historia.²

La razón moderna se consideraba suficientemente poderosa para conocer y explicar todos los componentes del mundo con precisión y de compartir ese conocimiento de manera legítima y persuasiva. La ciencia constituía, y en gran manera sigue constituyendo, el modo más efectivo y preciso de conocer y explicar ese conocimiento a los demás y sus aplicaciones tecnológicas significan la corroboración práctica y tangible de su autoridad y poder cognitivos. Rechazar la razón y sus descubrimientos y aplicaciones equivalía a excluirse de unos avances altamente beneficiosos que podían extenderse a todos por igual. El concepto de la posverdad rompe con esa orientación porque desconfía de los resultados absolutos y supuestamente universales de la razón y su derivado, la ciencia, los juzga como una imposición y se rebela contra ella a partir de la potenciación del saber subjetivo y de la emotividad para definir y explicar la realidad. La verdad lo es, en primer lugar, para mi yo, que es el juez último y definitivo de su validez y legitimidad y los principios y las leyes impuestos por una autoridad que se fundamenta en esos principios son cuestionables. De ese modo, la confianza en la razón moderna se resquebraja y entra en crisis y, en su lugar, la sustituye la subjetividad cognitiva centrada en las pulsiones y las reacciones emotivas del sujeto individual que se enfrenta directamente con su entorno y se sirve de sus propios mecanismos para conocerlo y definirlo.

Los postulados y los objetivos de la posverdad han emergido con gran intensidad en las dos últimas décadas impulsados en particular por la irrupción generalizada de los nuevos medios de comunicación digital que han potenciado la independencia del conocimiento individual y la oposición a los presupuestos convencionales del saber, la ciencia y el pensamiento. No obstante, sus características y orientación tienen orígenes anteriores. El cuestionamiento de los métodos de la razón kantiana y de su concepto absoluto de la verdad y de los métodos de la filosofía y la ciencia cobra un relieve destacado a partir de Soren Kierkegaard y de su visión crítica del sistematismo idealista absoluto de Hegel y sus ramificaciones. Para Kierkegaard, la experiencia de la existencia individual es única e irrepetible y no puede ser absorbida dentro de una superestructura dentro la cual la

² El optimismo de Kant con relación al pensamiento filosófico le lleva a afirmar que los legisladores y los políticos deben consultar a los filósofos sobre «las condiciones bajo las cuales la paz es posible entre las naciones que están preparándose para lanzarse a la guerra» (Kant, 1993: 126). Kant admite que esta situación puede ser «humillante» para los gobernantes, pero es «altamente aconsejable» y, de ser necesario, podría realizarse en secreto para no ofender a los implicados en el proceso.

individualidad quedaría diluida o desaparecería por completo. El antihegelianismo de Kierkegaard es una afirmación de los derechos del yo frente a las imposiciones del Sistema ideológico, el Estado y la Nación.

En el espacio cultural español, Miguel de Unamuno es el pensador que se identifica con esta crítica y la convierte en uno de los núcleos de su pensamiento. Unamuno desconfía de los postulados de la razón positivista y materialista y de los idearios utópicos fundamentados en una visión del progreso material indefinido e irrevocable. Para Unamuno, el paradigma de la modernidad olvida o menosprecia lo que para él es el tema más apremiante y decisivo de su experiencia individual: su combate con la temporalidad y el imperativo de preservación del yo íntegro más allá de los efectos de la muerte. Para estos dos pensadores, la verdad que realmente es decisiva no es la que tiene un valor abstracto y general sino la que cuenta para el sujeto individual y asume plenamente las necesidades afectivas y emotivas del yo. Ambos pensadores avanzan una crítica determinante contra la verdad entendida como una categoría abstracta y remota y la sitúan en relación íntima y directa con la afectividad y el contenido emotivo personal frente a un mundo que se resiste a la interpretación y la comprensión. Las emociones de *Angst* y *Pathos*, angustia y pasión y dolor, son instrumentos de conocimiento más fiables y profundos que la razón moderna en principio todopoderosa e indiscutible.³ El sujeto individual resurge con renovada fuerza e importancia frente a la sumisión al sistema racional a que lo habían reducido las grandes construcciones sistemáticas y supuestamente irrefutables que definieron la historia del siglo XIX. El movimiento actual de la posverdad se nutre de esta potenciación del saber individual, lo extrema y lo convierte en un punto capital de su modelo de comprensión e interpretación de la realidad humana. La posverdad descalifica y destruye la autoridad del conocimiento establecido y la sustituye con el poder de la intuición y la reacción emotiva personal.

La *Lebensphilosophie* o filosofía de la vida significa un avance más en la proyección de la experiencia afectiva como una vía legítima de conocimiento. La posverdad cuestiona la legitimidad y la relevancia del statu quo ideológico prevaleciente por considerarlo un producto del dominio de las élites intelectuales y la orientación central de la filosofía de la vida le proporciona instrumentos cognitivos apropiados para apoyar sus principios capitales. Tanto Wilhelm Dilthey como José Ortega y Gasset, que son dos figuras definitorias de esta

³ María Zambrano es otra figura del pensamiento español del siglo XX que potencia la afectividad y la experiencia existencial individual como método preferente de conocimiento para reintroducir lo que ella denomina el «Dios del amor» que había desaparecido en la filosofía moderna después del «crimen contra Dios», que ella atribuye a Nietzsche (Zambrano, 1973: 149).

orientación filosófica, ponen de relieve la parálisis de la filosofía kantiana y postkantiana que no había sido capaz de incorporar la temporalidad histórica y las aportaciones de la conciencia individual en su visión de la realidad. Según ellos, la razón kantiana opera en un vacío contextual y establece sus principios y conclusiones al margen del entorno o circunstancias en que se producen. Ni Dilthey ni Ortega se oponen a los deslumbrantes descubrimientos de la ciencia y la tecnología del siglo XIX que, desde Charles Darwin a James Maxwell y Claude Bernard, habían transformado radicalmente la percepción del mundo y la posición del ser humano dentro de él. Ambos valoran muy favorablemente los descubrimientos científicos y reconocen que, para llevarlos a cabo, el papel de los métodos empíricos y la racionalidad es fundamental. No obstante, la filosofía de la vida destaca las carencias del método científico para interpretar y entender la realidad de los hechos humanos, su incapacidad para incluir al observador y su perspectiva en sus conclusiones. Para la filosofía de la vida, la verdad de los hechos humanos se encuentra ubicada en un medio contextual que la determina y condiciona. El observador de la realidad humana tiene que incorporar su propia perspectiva, su bagaje ideológico, los principios hermenéuticos que determinan su visión. Para la filosofía de la vida, la verdad ocurre en el tiempo histórico y desde la mirada de un observador que transfiere y sobreimpone los componentes de su experiencia personal a los datos neutros y fríos de los hechos. La verdad depende, por consiguiente, del entorno en el que ocurre y de la estructuración específica de los datos que la integran. Como mantiene Ortega, la verdad es histórica y temporal, no ontológica y permanente.⁴

La posverdad halla en la contextualización de la verdad histórica, subordinada al punto de vista ideológico del observador individual, un argumento poderoso para sus propias conclusiones. Como es característico de esta tendencia, extrema las dimensiones del concepto y lo convierte en la relativización absoluta de la verdad. Todos los hechos de la conducta humana, incluyendo los datos y las conclusiones de la ciencia son contextuales, variables y aleatorios y pueden ser cambiados y reformulados por un observador que aplica sobre ellos una perspectiva diferente. La verdad es estrictamente relativa e individual y su

⁴ Ortega, como Dilthey, se opone a la vertiente metafísica de la filosofía porque «la metafísica es la ilusión óptica resultante de inadvertir el intelecto que no trabaja solo y por sí, sino a cuenta y con el material que es el hombre íntegro—con su sentir y su querer y su tradición intelectual, positiva o negativa» (Ortega, 1982: 194). Ortega propone moderar las expectativas excesivas de la razón kantiana de explicar el mundo *in toto* con la inclusión del «hombre íntegro» con su emotividad y afectividad. La posverdad opta por la primacía de los afectos porque tienen la autenticidad y la verdad supuestamente superior de lo espontáneo y natural, sin filtros ni cálculos ulteriores.

valor normativo y moral está limitado al entorno en el que ocurre. Las aplicaciones de esta orientación para el revisionismo histórico y moral son extensas y diversas: el negacionismo frente al Holocausto judío y el blanqueo y el enmascaramiento de los desmanes de las diversas dictaduras que asolaron el siglo XX son ejemplos.

La posmodernidad provee el modelo epistemológico más reciente para la fundamentación teórica de la posverdad. A partir del libro seminal de François Lyotard, *La condition postmoderne*, y de las subsiguientes versiones del concepto y de sus aplicaciones para la literatura y el arte, la posmodernidad se transformó en el paradigma cognitivo y cultural prevaleciente durante las últimas tres décadas del pasado siglo XX y algunos de sus principios siguen vigentes en la actualidad.⁵ Las aportaciones de la posmodernidad han sido capitales para la transformación del discurso social contemporáneo, en particular, porque la posmodernidad tiene como motivación filosófica primordial, la descalificación de los sistemas ideológicos y sociales omnicomprendivos que emergieron en el siglo XIX y luego se transformaron en los modelos políticos utópicos que desencadenaron desastres colectivos, algunas de cuyas consecuencias siguen activas en el presente. La subordinación del individuo a la categoría incontestable y absoluta de la Historia y la primacía de las construcciones ideológicas por encima de las necesidades existenciales individuales que derivan del hegelianismo concluyen en los enfrentamientos apocalípticos del siglo XX y las múltiples aberraciones de las ideologías vinculadas con una versión incontestable de la razón. Los nombres de Hitler, Stalin y Mao Tse Tung, entre otros, están asociados directamente con esta devaluación del sujeto individual en nombre de una causa o un proyecto imperativo y absoluto.

El pensamiento posmoderno desconfía de la autoridad y de los principios y sistemas herméticos e impenetrables a la crítica y el cuestionamiento. En lugar de dogmas establecidos, el pensamiento posmoderno propone un pensamiento segmentado que se aplica no de manera universal e invariable, sino que se propone como relevante y válido para las

⁵ A pesar de su prominencia en el discurso cultural contemporáneo, la posmodernidad ha sido, ya desde su emergencia, un concepto controvertido. Lee McIntyre en *Post-Truth* hace responsable a la posmodernidad de haber creado el contexto propicio para el negacionismo en contra de las aserciones científicas sobre el cambio climático y para la desacreditación de los métodos científicos en general. Aunque la posmodernidad se origina dentro de la vertiente liberal del pensamiento, el conservadurismo actual lo ha utilizado para potenciar su crítica de algunas posiciones procedentes del espectro ideológico de la izquierda: «right-wing ideologues, who had a beef against certain scientific claims (like evolution), found within postmodernism the techniques they needed to undermine the idea that scientific theories were superior», («los ideólogos de la derecha, que se oponían a algunas tesis científicas (como la evolución), hallaron en la posmodernidad las técnicas que necesitaban para subvertir la idea de que las teorías científicas eran superiores»), (McIntyre, 2018: 133).

situaciones concretas del sujeto individual. La posmodernidad es el modo del *hic et nunc*, que vitaliza y atribuye visibilidad a lo efímero y perecedero, lo que sirve momentáneamente y está concebido no por grandes autoridades de la intelectualidad y el pensamiento sino por los personajes anónimos de la vida cotidiana. Nietzsche sustituye a Kant, Hegel, Marx y Comte como el origen de la inspiración de la que se nutre la posmodernidad. Nietzsche hace *tabula rasa* de la moral y el pensamiento clásico occidental y en su lugar potencia la capacidad del yo para crear su propia ética y libertad. La posverdad halla en esta propuesta una justificación para su propia orientación, aunque con una diferencia fundamental. Mientras que Nietzsche y la posmodernidad atacan la supuesta rigidez y unidimensionalidad de la cultura occidental y aspiran a sustituirla con un modelo más tolerante e inclusivo, la posverdad ataca el statu quo porque considera que se niega a aceptar las ideas y los puntos de vista que divergen del paradigma cultural predominante. La posmodernidad se percibe a sí misma como un movimiento liberador y favorecedor del progreso, que valora el cambio social y cultural mientras que la posverdad se centra en la reinstauración de un pasado mitificado y supuestamente áureo, apegado al *ancien régime* moral, cultural y filosófico. Desde una perspectiva política, la posverdad se asocia con la defensa de un orden tradicional e inamovible de la sociedad y de las ideas y coopta algunas de las tesis de la posmodernidad para justificar su trayectoria cultural. Esa apropiación de los principios de una formación ajena y contraria se mantiene encubierta y en silencio porque reconocerla abiertamente equivaldría a debilitar o disminuir el valor de las aserciones propias.

Es comprensible que la posverdad halle en los principios de la posmodernidad el marco epistémico en el que instalarse confortablemente. La posverdad menosprecia el orden establecido que supuestamente está sostenido por las minorías intelectuales selectas que se benefician de su poder e influencia para imponer sus principios sobre la mayoría que se somete a ellos. De ese modo, la crítica de naturaleza filosófica que el pensamiento posmoderno hace de la modernidad kantiana se metamorfosea en un movimiento social y cultural en contra de los principios sociales y políticos de la modernidad. Puesto que nada es esencial y permanente, el orden social y cultural vigente puede y debe ser atacado y ser sustituido por otro. En el ámbito de la literatura, la crítica deconstruccionista provee una ilustración.

La deconstrucción emerge en la década de 1980 como un método de análisis influyente como consecuencia del movimiento filosófico posmoderno. Jacques Derrida, Hillis Miller y Edward Said, entre otros, tratan de descubrir en algunos de los grandes textos

de la literatura el substrato ideológico que los motiva y condiciona más allá de lo que se manifiesta en la superficie más visible del texto. La deconstrucción es un modo de penetrar en el subconsciente textual para descubrir o desenmascarar lo que estaba oculto en él. Ese proceso implica un proceso de desacralización y desmonumentalización de los grandes libros de la literatura universal para reconsiderarlos de una manera asequible y personalizada. La deconstrucción hace descender esos textos de su ámbito de autoridad suprema y los somete al juicio crítico de acuerdo con criterios actuales. En realidad, lo que esa crítica hace es aproximar el texto al lector actual y hacerlo más significativo y relevante al dialogar directamente con él. Derrida sigue ese proceso con Rousseau (*De la grammatologie*), Miller (*Fiction and Repetition*) con los grandes novelistas ingleses del siglo XIX y Said con los textos de la cultura oriental (*Orientalism*).

La posverdad se apodera selectivamente de algunos de los principios de la lógica deconstruccionista y los utiliza, deformándolos, para cuestionar la validez del canon literario vigente por considerarlo sectario y excluyente. Los programas de educación secundaria y universitaria en Estados Unidos proveen una ilustración. El currículum de textos requeridos para los alumnos ha sido revisado en algunos estados conservadores en particular, como Tennessee y Texas, con la justificación de que algunos de esos textos atentaban contra la moralidad de los estudiantes y de la vida familiar. Obras con un contenido ideológico, racial o histórico supuestamente excluyente o que podían cuestionar puntos de vista tradicionales debían ser eliminadas de los programas de lectura y ser sustituidas por otras que estaban en consonancia con los principios religiosos y morales de las creencias cristianas y con una versión edulcorada y falaz de la historia racial de Estados Unidos. La exclusión de libros en principio tan inocuos como *Adventures of Huckleberry Finn* de Mark Twain o *To Kill a Mocking Bird* de Harper Lee son ejemplos.

Además de sus aportaciones filosóficas y epistemológicas, la posmodernidad contribuyó a operar una transformación social y cultural profunda fundada principalmente en su crítica del orden cultural establecido. Su defensa de un modo cultural más abierto facilitó una mayor inclusividad y diversidad en el repertorio de autores y textos que se consideraban dignos de formar parte del currículum pedagógico convencional. Sin desdeñar o marginar los textos canónicos clásicos, el movimiento posmoderno abrió la enseñanza y el discurso cultural a autores y temas que hasta ese momento habían sido marginados y, en especial, la literatura femenina encontró un espacio al que no había tenido acceso antes. El concepto de la textualidad experimentó cambios significativos y no solo las obras literarias

canónicas e indiscutidas, sino también otros textos menores también se consideraron merecedores del análisis crítico. El interés en los temas y los textos de las minorías sociales responde también a este impulso hacia la inclusividad y la aceptación de la diferencia y la otredad. La cultura se hizo más parcelada y menos homogénea y al mismo tiempo más variada y dinámica acogiendo una multiplicidad de voces y registros temáticos.

Considerada retrospectivamente, la posmodernidad supuso una expansión de lo que se considera valioso y legítimo culturalmente y de lo que merece estar incluido, a su vez, en el ámbito académico dedicado a su estudio y evaluación crítica. Sin embargo, sus aportaciones a favor de la diversidad y la inclusividad, que produjeron una transformación profunda en el medio universitario y académico en general, fueron percibidas por los sectores conservadores de la sociedad como una amenaza al orden tradicional de la cultura con el que ese sector se identificaba. Las *culture wars* o guerras culturales que han pasado a formar parte de la vida cultural contemporánea están motivadas por la oposición de los defensores del *statu quo ante*, aferrados al canon y los valores tradicionales. Al mismo tiempo, esos valedores del orden tradicional han fomentado el aumento de información falsa con el objeto de descalificar la necesidad y la validez de los cambios en el currículum y la discusión cultural.

II. LA VERDAD Y LA GUERRA DE GEORGE ORWELL

George Orwell ocupa un espacio destacado con relación al estudio de la posverdad. Sus obras más conocidas, *Animal Farm* (1945) y *1984* (1949), avanzan una crítica iluminadora en contra del poder deformador de la realidad propio de los proyectos totalitarios que abundaron en la primera mitad del siglo XX. No obstante, es un ensayo en torno a la Guerra Civil española, publicado en 1943, «Looking Back on the Spanish War», el documento que contiene observaciones e ideas más perceptivas en torno a la posición que deben adoptar el escritor y el intelectual en general para no sacrificar su compromiso con la verdad de los hechos. Orwell escribió sobre la Guerra Civil y, además, intervino activamente en ella hasta el punto de ser herido gravemente en el frente de Aragón y estar próximo a perder la vida.

Homage to Catalonia es el testimonio directo de su participación en la guerra, pero el ensayo mencionado es el análisis evaluativo del significado de la guerra con relación a las ideologías dominantes en ese periodo. Orwell parte de una afirmación inicial en el ensayo: «the concept of objective truth is fading out of the world» (Orwell, 1943: IV), («el concepto

de la verdad objetiva está desapareciendo del mundo») y afirma que, como consecuencia de esta tendencia general que él rechaza, el propósito de analizar la Guerra Civil a partir de datos fehacientes y verificables había sido sustituido por el interés de utilizar y manipular la guerra para promover y fomentar una ideología sobre las otras. Por ello, el partidismo había prevalecido por encima de la objetividad y la verdad.

Es preciso observar que Orwell se había enrolado como voluntario en las milicias del POUM en Barcelona con el deseo de contribuir no solo a la defensa del gobierno de la República, sino también para promover una sociedad que se ajustara a su ideario socialista. No obstante, Orwell critica la versión de la guerra que prevalece entre los que apoyaban a la República porque no reflejaba los hechos que él había vivido en el campo de batalla y en los enfrentamientos ideológicos que él había presenciado en su estancia en Barcelona de regreso como combatiente herido en el frente. En 1938, Orwell era ya consciente de que la República no podía ganar la guerra, entre otras razones, porque carecía del apoyo militar y político de las grandes potencias, como Estados Unidos, Inglaterra y Francia, mientras que la sublevación franquista contaba con la ayuda extensa de Alemania e Italia. Orwell prefiere exponer claramente esta verdad en lugar de las proclamas ostentosas de los que pensaban que, puesto que el progreso de la humanidad se habría beneficiado de una victoria de la República que defendía una causa más justa que la de sus oponentes, la única versión correcta de la guerra era la que se adhería a los éxitos de la República y ocultaba o disimulaba la verdadera situación del ejército republicano. Orwell manifiesta su apoyo sólido a la República porque el éxito de su causa se correspondía con el ideario político y social que él había llevado a la práctica en su colaboración como voluntario en las milicias del POUM, pero ello no le lleva a sacrificar su compromiso con la objetividad respecto a la situación de la guerra y su análisis y evaluación de la guerra se ajustan a ese propósito.

Cuando escribe su ensayo en 1943, la Guerra Civil había concluido y Orwell dedica su trabajo a asegurar que la historia de la guerra incluyera la realidad del conflicto en todas sus dimensiones, entre las que se hallan los errores cometidos por el bando republicano en el desarrollo de los combates junto con los antagonismos y los conflictos internos que él presenció en Barcelona con los enfrentamientos de los milicianos anarquistas y trotskistas en los llamados *fets de maig* de 1938. Sus afirmaciones responden al deseo de presentar la historia y la realidad humana como un entramado de hechos y datos complejos y multidimensionales que superan las limitaciones de los prejuicios preconcebidos. Frente a la simplificación y la devaluación de la objetividad en nombre de la propaganda bienintencionada pero sesgada y

falsa, Orwell opta por la presentación de un acontecimiento capital en la historia del siglo XX como el resultado de los intereses de los grupos dominantes en los países a quienes alarmaba el posible triunfo de un movimiento social revolucionario aliado con la Unión soviética de Stalin. Su afirmación al respecto es contundente: «The Spanish war was a class war [...] and in the most mean, cowardly, hypocritical way the British ruling class did all they could to hand Spain over to Franco and the Nazis» (Orwell, 1943: v), («La guerra española fue una guerra de clases [...] y del modo más mezquino, cobarde e hipócrita la clase dirigente británica hizo todo lo que pudo para entregar España a Franco y los nazis»). Más allá de la nobleza de los principios defendidos por el bando republicano, Orwell reconoce que, en última instancia, esos principios no fueron ni suficientes ni determinantes frente a la fuerza de los intereses de los grupos dominantes en los países que, en lugar de apoyar a la República, optaron por la defensa de un equilibrio político y militar internacional que era conveniente para sus intereses.

El proyecto intelectual y la posición ética de Orwell son especialmente iluminadores en cuanto que avanzan una posición que es la opuesta a la versión de la historia hecha desde la perspectiva de la posverdad que privilegia la simplificación de los hechos y las ideas y su deformación en nombre de una ideología incuestionable. Orwell señala una pauta de integridad y respeto a la dialéctica diversa de los hechos y las ideas que sigue siendo necesaria en el momento actual en el que la confusión y la proliferación caótica de la información se han convertido en el entorno mediático dominante. Orwell concluye su ensayo paradigmático con la afirmación de que las mentiras de los diversos bandos en torno a un episodio definitorio en la vida de Orwell no deben transformarse en la «verdad» de la Guerra Civil y el compromiso de la literatura y el pensamiento con la lucidez crítica y la dedicación a la veracidad de los hechos deben ser criterios fundamentales. Como conclusión a su ensayo, el autor incluye un poema escrito por él mismo que está dedicado a sus compañeros muertos en el frente: «Your names and your deeds were forgotten/Before your bones were dry/, and the lie that slew you is buried/Under a deeper lie/[...]/But no bomb that ever burst/Shatters the cristal spirit» (Orwell, 1943: vi), («Vuestros nombres y vuestras obras fueron olvidados/antes de que vuestros huesos se secaran/y la mentira que os causó la muerte está enterrada/bajo una mentira todavía más profunda/[...]Pero ninguna bomba que pudiera explotar/destruiría el espíritu de cristal»). Frente a las versiones que obviaban la existencia y las aportaciones de los que perdieron la vida en defensa de una causa y de ese modo privilegiaban una versión incompleta y falsa de la guerra, el escritor reivindica «the cristal

spirit», el espíritu de la luz y la transparencia, al que dedica su trabajo reconstructor de los datos objetivos de la historia.

III. LOS RASGOS DE LA POSVERDAD

Después de haber delineado la trayectoria filosófica y cultural que conduce a la eclosión de la posverdad y de haber analizado la propuesta intelectual y ética de Orwell para oponerse a la falsificación intencional de la verdad particularmente con relación a las ideologías modernas, es posible precisar y evaluar críticamente los componentes que constituyen la posverdad.

1. Predominio de la emotividad sobre la objetividad en la aproximación a la realidad cultural e histórica. El modelo de la posverdad privilegia la reacción emotiva individual ante los hechos y datos de la realidad por encima del estudio y el análisis objetivo y racional de esa realidad.

2. Aversión a la complejidad. La realidad puede ser asimilada a partir de nuestra respuesta intuitiva e inmediata a ella. Los hechos que se le ofrecen al sujeto son simples y fácilmente comprensibles sin necesidad de incluirlos en monumentales construcciones sistemáticas en las que pierden su identidad más genuina. El resultado es un mundo sencillo y esquemático, fácilmente al alcance de todo el mundo prescindiendo de las valoraciones de los supuestos especialistas y expertos en la materia. La simplificación y el reduccionismo de la pluralidad y la diversidad de la realidad humana se perciben como la garantía de poder penetrar en el núcleo más genuino de los componentes del mundo prescindiendo de ese modo de la necesidad de intermediarios para interpretarlo y comprenderlo.

3. Negación de la jerarquía intelectual. Puesto que todos pueden descifrar los componentes del mundo y de la historia, ya no son precisas las minorías intelectuales para explicar la realidad. En el entorno de la posverdad, la autoridad deriva de uno mismo y hay que oponerse a los dictámenes de quienes han usurpado la capacidad y el poder de definir y determinar el canon de los valores culturales. Para la posverdad, la jerarquía cultural es una construcción de las élites para defender su status de privilegio y dominación sobre la mayoría.

4. La verdad ha perdido el aura de la esencialidad y la atemporalidad. La verdad es contextual y fluida, cambia según el contexto y el intérprete de los datos y es, por tanto, movедiza, perecedera y sujeta a los efectos del tiempo. La voluntad más que la inteligencia

es el vehículo para definir el mundo. La realidad es lo que la creatividad de la voluntad impone sobre el mundo. Las *fake news* son una realidad paralela que se superpone a la realidad consensuada a partir de una razón universal común. Con la presión de los medios de comunicación digital instantánea e ilimitada esa realidad alternativa, contraria a los datos y la racionalidad, puede llegar a convertirse en la predominante.

5. La verdad es un instrumento del poder político. Puesto que la verdad es contextual y está regida por la voluntad, su manipulación puede convertirse en un vehículo para la dominación social y política. La propaganda y la falsificación de datos ha sido legitimada como un modo de moldear no solo la opinión pública general, sino también de someterla a la presión del poder establecido. Una de las figuras más conocidas de la comunicación moderna de masas, Joseph Goebbels, utilizó con gran eficacia la radio como el medio preferente para movilizar a la población de Alemania en favor de la *totaler Krieg* con la que el régimen nazi aspiraba a establecer un *Reich* milenario. Los medios digitales en la actualidad han multiplicado el poder de la propaganda y la manipulación del público y la han extendido no solo a los confines nacionales de un país, sino también a la toda la humanidad. El poder transformativo de un mensaje en X o Instagram es más mucho más efectivo y rápido que el de las demolidoras alocuciones radiofónicas del líder nazi.⁶

El fenómeno del populismo es la versión política de la posverdad. El caso específico de Donald Trump es el más notorio y ostensible de ese avatar político y social. Para Trump, la verdad es estrictamente un hecho transaccional. Es verdad aquello que puede conducir al propio Trump y por extensión a aquellos que se identifican con su designio político y cultural a conseguir la dominación. Y para obtener ese objetivo es lícita la utilización de cualquier medio honesto o deshonesto, legal o ilegal de hacerlo. La mentira se convierte en verdad incuestionable si sirve el propósito de quien la profiere. Perder unas elecciones a la presidencia de Estados Unidos de manera absolutamente democrática y legal se transforma en un ejemplo más de la corrupción de un sistema controlado y manipulado por las élites de lo que él denomina el «deep state,» las fuerzas ocultas y secretas que supuestamente rigen y controlan la verdad oficial.

El caso de Javier Milei en Argentina es otro ejemplo de la maleabilidad de la verdad para obtener un fin político. El presidente argentino se autodenomina como un

⁶ Ignas Kalpokas señala que el discurso político contemporáneo «se ha reducido al entretenimiento y las ideas han sido reemplazadas por intentos de captar y atraer al público a través del espectáculo» y que su éxito se debe a que llenan el vacío intelectual dejado por la desaparición de las macronarrativas que proporcionaban un refugio reconocible y confortable de racionalidad compartida en común (Kalpokas, 201 129).

«anarcocapitalista» porque para él las categorías y las definiciones convencionales del discurso político y cultural no tienen ni validez ni vigencia. Su idiosincrática definición del capitalismo, el socialismo o el anarquismo no se corresponde con las versiones establecidas, sino que se adapta a su visión exaltada de un mundo que según él debe ser arrasado para erigir otro completamente distinto en su lugar.

La creación de un *bouc émissaire* o víctima expiatoria, sobre la que cargar todos los defectos y vicios de una comunidad, es la manifestación más general del populismo actual. En la antigüedad clásica, este personaje era el que debía ser sacrificado para la purificación de la sociedad. Para la retórica populista actual, ese *bouc émissaire* es el migrante global que ha transformado la composición étnica de los países occidentales. Los programas del *Front National* y ahora *Rassemblement National* de Marine le Pen en Francia, de *Fidesz* de Viktor Orbán en Hungría y *Fratelli d'Italia* de Giorgia Meloni en Italia son ejemplos. En todos estos movimientos, se señala al otro extranjero como culpable de la situación supuestamente degradada y caótica del país en los que estos líderes políticos actúan. No importa que los actos en los que se apoyan sus tesis sean falsos o estén deformados. Lo fundamental es que sirven para descalificar el orden político de tolerancia hacia la otredad que ha predominado en el mundo occidental después de la segunda guerra mundial y la desintegración de los grandes imperios coloniales.

IV. LA HISTORIA EXISTENCIAL Y LA VERDAD HISTÓRICA

La interpretación de los hechos históricos es uno de los campos en los que la falsificación y la deformación de la realidad, que son características intrínsecas de la posverdad, son más extensas y efectivas porque van asociadas con la identidad de comunidades nacionales en las que una versión estrictamente específica y con frecuencia unilateral del pasado es fundamental para sostener la legitimidad de su existencia. Matthew D'Ancona mantiene que para contrarrestar el tratamiento falaz de la historia es preciso crear contranarrativas que, además de respetar la autenticidad y la complejidad de los datos, hagan la presentación del pasado de un modo afectiva y emotivamente persuasivo.⁷ Esas

⁷ Con referencia a la situación política actual, D'Ancona menciona los casos de Trump en Estados Unidos y el Brexit en el Reino Unido como ejemplo de la estrategia a seguir para crear unas contranarrativas convincentes: «The task for those who do not share the politics of Trump or the Brexiteers is to speak with empathy and candour, to wrap facts in stories that speak to ordinary human concerns. Narrative must never violate or

contranarrativas deben combinar la veracidad y la precisión de los datos expuestos, según criterios de absoluta objetividad, con la intensidad emotiva de una visión personal e individual de lo presentado. Desde esa posición, D'Ancona (2017: 132) mantiene que la interrelación de lo factual con la experiencia personal es susceptible de producir una visión de la historia que sea fiable y convincente para el lector en cuanto que no encubre, sino que expone la implicación directa del autor en los hechos. En lugar de enmascarar su relato bajo la agencia de un narrador distante en tercera persona, el narrador pone al descubierto su método y procedimientos de contar su historia a partir de un yo autorial o próximo al autor. En la literatura contemporánea, esa visión existencial de la historia es una vía alternativa para oponerse a las versiones falsas de la historia propias de la posverdad y el modo de la autoficción es un modo de llevar a la práctica esa visión. Como ilustración de este método histórico y narrativo, consideraré dos textos en los que se emplea este modo de presentar el pasado.

Dos obras de Javier Cercas, *Soldados de Salamina* y *El monarca de las sombras*, actualizan el interés de un segmento de la narrativa contemporánea en desarrollar en el texto la crítica de las construcciones ideológicas de carácter totalizante y utópico, estructuradas en torno a macronarraciones omnicomprendivas que imperaron en el siglo XX y determinaron trágicamente el destino de naciones e individuos. En su lugar, se favorece la utilización de narraciones subjetivas de organización e interpretación de la realidad, cuyo alcance y funcionalidad se limitan en principio al sujeto que las genera y actualiza en el texto.⁸ Es consecuente con la aparición de estas narraciones personales el que el método narrativo para actualizarlas sea la autoficción. Esta forma de narrar hace la presentación de hechos ocurridos en la realidad y protagonizados por figuras y personajes reales desde la perspectiva de un yo en primera persona que se confunde e identifica con el yo del propio autor. Se produce así un desplazamiento desde la historia concebida como una superestructura autónoma de desarrollo independiente del sujeto, derivada todavía de la visión hegeliana de la temporalidad histórica, hacia una temporalidad para el sujeto que la genera y escribe. La voz del autor

embellish truth; it should be its most powerful vehicle» (D'Ancona, 2017: 136), («La tarea para quienes no comparten la política de Trump o de los que son favorables al *Brexit* es hablar con empatía y claridad, envolver los hechos en relatos que se refieran a preocupaciones humanas de todos los días. La narrativa no tiene que violar o embellecer la verdad; debe ser su vehículo más poderoso»).

⁸ Además de las obras mencionadas de Javier Cercas, otros ejemplos, entre otros, de las variantes de esta modalidad narrativa son *Enterrar a los muertos* de Ignacio Martínez de Pisón y *La fiesta del oso* de Jordi Soler. En ambos casos, el doble narrativo del autor se manifiesta como un crítico de las verdades oficiales en torno a unos hechos históricos supuestamente incuestionables y presenta versiones más veraces de esos hechos.

permanece dentro del entorno de los límites de su propia conciencia para asegurarse de que lo presentado gane en credibilidad y dramatismo porque es una narración de hechos que el autor puede testimoniar como ocurridos y verificados por él mismo. A la información se le agrega así la conexión directa del autor-narrador con lo que presenta. Abandonando el encubrimiento y la neutralidad de la voz narrativa que son propios de la novela representacional, el autor se involucra de manera plena, intelectual y emotivamente, con lo presentado.

Soldados de Salamina responde a estas características de la narración individual existencial. Un componente de su núcleo argumental se centra en la figura de Rafael Sánchez Mazas, un escritor e intelectual adscrito a la ideología del fascismo durante el periodo de la Segunda República y la Guerra Civil española y colaborador activo con el franquismo durante los primeros años del régimen. El texto provee datos específicos en torno a la biografía de Sánchez Mazas y hace una evaluación de su trayectoria política y literaria que, según el autor-narrador, se caracteriza por su mediocridad en ambos aspectos de su carrera. Si estos fueran los únicos elementos que componen el texto, *Soldados de Salamina* se correspondería con los rasgos de una novela de contenido documental y plenamente objetivo ya que los datos que aporta a la biografía de Sánchez Mazas son verificables y se ajustan a la realidad de la trayectoria vital de Sánchez Mazas. No obstante, hay un componente central del texto que lo separa de un libro de historia convencional. El relato está narrado en primera persona por un narrador, Javier Cercas, que se identifica con el propio autor, tiene su mismo nombre y se corresponde con los datos biográficos suyos. Además, ese narrador-autor hace patente desde el principio del relato que lo que le interesa particularmente de la biografía de Sánchez Mazas es un episodio en el que Sánchez Mazas se vio involucrado durante la Guerra Civil: Sánchez Mazas fue hecho prisionero por el ejército de la República durante la guerra y fue librado de una muerte cierta por el gesto humanitario de un soldado anónimo que le dio la libertad en lugar de ejecutarlo. De ese modo, lo que en principio podía haber sido un relato histórico en torno a un intelectual e ideólogo del fascismo español se convierte en la empresa personal y existencial del autor-narrador para dirimir la identidad del soldado desconocido que exime de la muerte a su enemigo en la guerra. La textualidad desplaza así su foco narrativo desde la objetividad informativa a la experiencia de la búsqueda individual de Javier Cercas para hallar al soldado republicano que, con su generosidad, le había salvado la vida a su enemigo.

El trabajo investigativo del autor-narrador le conduce a la figura que él supone le había salvado la vida a Sánchez Mazas. Lo identifica con el nombre de Miralles y lo redefine como un héroe de la causa de la Segunda República y de la defensa de la libertad frente al nazismo. Lo sitúa en la retirada de las tropas de la República a Francia y en el campo de concentración de Argelès. Posteriormente, lo ubica como soldado de la Legión francesa y del ejército del general Lecrec que se enfrentó a las tropas alemanas en África y después operó en Europa hasta su entrada triunfal en la liberación de París. A diferencia de Sánchez Mazas, Miralles no es un personaje real sino una construcción figurada y emblemática de los exiliados de la República que combatieron anónimamente contra el nazismo sin haber obtenido ningún reconocimiento posterior, convirtiéndose en lo que Fernand Braudel denomina *la poudre de l'histoire*, todos los excluidos de la narración de la *Grande Histoire*, de los acontecimientos magnos en los que no ocupan ningún lugar significativo.⁹ En la exploración de la existencia huidiza y tentativa de Miralles, el autor-narrador halla el modo de revertir la jerarquía evaluativa de la historia, transformando al marginado en el protagonista no solo de los acontecimientos históricos sino sobre todo del significado esencial del pasado colectivo. Al proveer una versión existencial y no solo factual de los datos históricos preexistentes, la autoficción se afirma como el modo de completar los vacíos de la historia establecida.

El monarca de las sombras lleva la orientación de la historia existencial a sus últimas consecuencias. Desde el inicio de la narración, Javier Cercas manifiesta abiertamente que su relato tiene como protagonista a un familiar suyo, Manuel Mena, un tío paterno de su madre que falleció en la batalla del Ebro durante la Guerra Civil española en circunstancias no esclarecidas por la familia. De manera similar a *Soldados de Salamina*, el movimiento dinámico de la narración lo genera en *El monarca de las sombras* el propósito de Javier Cercas de hallar una resolución al enigma en torno a la muerte del personaje central del relato y de su intervención directa en la investigación en torno al caso. Existe, no obstante, una diferencia significativa entre ambos textos con relación al carácter de los protagonistas de los dos relatos.

En *Soldados de Salamina*, el enigma gira en torno a una figura ideológica y moralmente cuestionable y no ejemplar y que, por su trayectoria y actuación política, no puede despertar en el lector un sentimiento de empatía y comprensión hacia él, pero a esa figura se le

⁹ Frente a esa historia factual protagonizada y dominada por los grandes hombres, Braudel propone la *longue durée* organizada en torno a datos estructurales en la que tienen un espacio los agentes diversos de la historia, entre ellos las figuras anónimas (Wallerstein, 2004: 75).

contraponen el personaje de Miralles que sacrifica su vida en defensa de la libertad. El relato sigue la trayectoria vital e intelectual de Sánchez Mazas, pero lo hace para poner de relieve la inferioridad de su calidad humana con relación a Miralles, pese a que Miralles no tuvo nunca el reconocimiento público del que gozó Sánchez Mazas en la España de la época. El heroísmo y la integridad ética de Miralles superan el deterioro intelectual y moral de Sánchez Mazas que, a juicio del narrador, fracasó tanto en la política como en la literatura.¹⁰ La consecuencia que se deriva del relato es que la verdadera grandeza humana puede hallarse en las figuras aparentemente secundarias del desarrollo histórico y que, por tanto, la literatura debe dedicarles la atención y el reconocimiento necesarios para prevenir su olvido, compensando a través de la palabra literaria la injusticia que les deparó la historia oficial.

A diferencia de la trayectoria mediocre de Sánchez Mazas, Manuel Mena muere en el campo de batalla como un oficial de las tropas franquistas y goza de un aura de heroísmo en el ámbito de la familia del autor. Ese heroísmo no es intachable como el de Miralles ya que va asociado con la ideología totalitaria y represiva por la que Mena sacrifica su vida y el relato se orienta hacia la explicación de las circunstancias que llevan a su familiar a convertirse en un militar a favor del ejército de Franco y morir por una ideología que el texto identifica como la que condujo al país a una dictadura nefasta. El autor-narrador analiza críticamente y condena la trayectoria de su familiar, pero al mismo tiempo trata de hallar las razones que pudieran explicar su conducta dentro de un marco interpretativo nuevo.

Javier Cercas, como autor, narrador y familiar de Mena, halla ese marco interpretativo en el análisis de la naturaleza más profunda y definitoria de la guerra y en el hecho de que la experiencia directa de la guerra afecta la conciencia de Manuel Mena y transforma su valoración de su implicación personal en la Guerra Civil. La historia existencial le facilita al narrador-autor la posibilidad de investigar aspectos del hecho de la guerra en general y de la Guerra Civil en particular, que una versión estrictamente informativa y factual no hubiera podido penetrar adecuadamente. Asumiendo una función doble de historiador y novelista, Cercas adopta una posición de automarginación frente al statu quo intelectual y académico en torno a la guerra para explorar libremente ideas y contenidos no investigados previamente por la historia tradicional. A la secuencia de datos históricos de lo que Braudel denomina la *histoire événementielle* le añade la experiencia individual de aquellos que están

¹⁰ Javier Cercas destaca el declive progresivo de Sánchez Mazas y lo atribuye a su incapacidad de llevar a cabo el proyecto literario que se había trazado y que no llegó a cumplir nunca en nombre de un programa ideológico corrupto y vacío de contenido. Según el juicio del autor-narrador, «Sánchez Mazas ganó la guerra y perdió la historia de la literatura» (Cercas, 2001: 140).

implicados en esos datos y son protagonistas y al mismo tiempo víctimas de ellos. Cercas mantiene que Manuel Mena fue víctima del error colectivo de la comunidad nacional española al desencadenar una guerra «descabellada» (Cercas, 2017: 174) e inútil que produjo la destrucción de la nación y en particular perjudicó a aquellos que por su posición social inferior sufrieron el impacto de esa destrucción de modo más grave y directo.

En el curso de su investigación, Cercas averigua que Mena se sumó al ejército de Franco para prevenir que su hermano Antonio, a quien le correspondía por la edad ser reclutado para el ejército, fuera al frente. Como Antonio tenía mujer e hijos, Manuel Mena se ofreció a ir al frente en lugar de su hermano y es así como perdió la vida mientras que su hermano pudo seguir viviendo en el pueblo con su familia. Además, en conversación con otros miembros de la familia, Cercas descubre que, tras su incorporación en el ejército, Manuel Mena se había ido decepcionando de sus expectativas con relación a la guerra y que no había regresado a casa solo para no perjudicar a su hermano. De ese modo, el narrador-autor pone de manifiesto que la versión familiar en torno a Manuel como un joven idealista y entusiasta que había marchado al frente para afirmar su fortaleza y virilidad y para defender la integridad de una patria grandiosa en una empresa monumental era falsa y que, en realidad, Manuel había comprendido que la guerra es un hecho fútil y cruel del que se benefician solamente aquellos que ocupan una posición preferente en el escalafón social y militar.

El relato de la experiencia existencial de Manuel, desprovisto de la aureola de la heroicidad y el arrojo, se sobrerimpone a la visión gloriosa de la guerra y del papel de Manuel Mena en ella. A la épica, el relato contrapone una lectura minimizadora del familiar legendario y lo reduce a unas dimensiones menores que se corresponden con la realidad de la guerra vivida y experimentada directamente en lugar de ser revivida simbólicamente en la palabra escrita y visual. La unión de los datos abstractos y la experiencia individual es la aportación de Cercas al archivo de la memoria de su familia y, como él mismo reconoce, de numerosas familias que tuvieron que enfrentarse a situaciones similares y tuvieron que crearse narrativas efectivas para enfrentarse a sus consecuencias.

Desde esa perspectiva experiencial y referenciada existencialmente es posible concluir legítimamente que la guerra de Mena no fue la experiencia de un triunfador heroico según el relato familiar sino la de un vencido moral y existencialmente: «Había entendido que la historia de Manuel Mena era la historia de un vencedor aparente y un perdedor real; Manuel Mena había perdido la guerra tres veces: la primera, porque lo había perdido todo en la guerra, incluida la vida; la segunda porque lo había perdido todo por una causa que no era la

suya sino la de otros [...]; la tercera porque lo había perdido todo por una mala causa» (Cercas, 2017: 270). El modo más apropiado de aproximarse a la verdad histórica es asimilar la materialidad de los datos e insertar dentro de ellos los componentes inmateriales y no cuantificables de la afectividad individual. Desde la marginalidad, Cercas consigue reescribir de manera más diversificada y completa el relato familiar y el relato de la nación en torno a la guerra cuestionando las verdades establecidas y abriendo marcos interpretativos que quedan fuera del paradigma habitual en torno a un episodio capital y determinante de la historia nacional. Al mismo tiempo, además de desontologizar la Guerra Civil y redefinirla a partir de su contexto existencial como un trauma colectivo que significó una pérdida moral para toda la comunidad nacional, el texto afirma el poder de la conciencia individual para crear narrativas personales con las que sobrevivir el desmoronamiento de las macroconstrucciones ideológicas que devastaron la historia del siglo XX y asolaron las vidas y las experiencias subjetivas de aquellos que se vieron sometidas a ellas.

V. CONCLUSIÓN. EL DIÁLOGO DE LA VERDAD

La discusión en torno al concepto de la posverdad y su posible definición y caracterización se ha convertido en uno de los temas capitales de la dialéctica cultural del siglo XXI. El tema tiene unos orígenes y una raigambre histórica prolongados en los que el enfrentamiento dialéctico entre un paradigma epistémico racional y universal y otro afectivo e individual no alcanza una clausura final. El rasgo característico de la situación actual es que el concepto y el término de la posverdad inclina ese enfrentamiento del lado de la emotividad y el impulso reactivo del sujeto individual como los únicos procedimientos legítimos de conocimiento. Ello conduce a la destrucción de puntos de referencia compartidos y aceptados universal o mayoritariamente sobre los que establecer una comunidad cultural y social. El resultado es la emergencia de un discurso caótico y descoyuntado en el diálogo cultural. La cacofonía ideológica y la confusión e inoperancia política se ven magnificadas por los medios de comunicación actuales en los que los hechos y los juicios falsos se expanden y crecen exponencialmente.

La literatura, y en particular la ficción, pueden contribuir significativamente al tema ya que, en particular a través de una visión existencial de la historia, pueden agregar compensaciones afectivas a la historia tradicional y complementar los datos de la objetividad



histórica con una visión individual y personalizada de la temporalidad. Esa aportación no es susceptible de producir una resolución instantánea y completamente satisfactoria del enfrentamiento actual. El desafío que la posverdad presenta para el paradigma centenario de la modernidad es mayor y duradero y las aportaciones de la palabra literaria se orientan a establecer unas normas y procedimientos de conversación intelectual más equilibradas y humanamente constructivas.

BIBLIOGRAFÍA

- Cercas, Javier (2001): *Soldados de Salamina*, Barcelona, Tusquets.
- Cercas, Javier (2017): *El monarca de las sombras*, Barcelona, Random House.
- Derrida, Jacques (1967): *De la grammatologie*, París, Les éditions de minuit.
- Kalpokas, Ignas (2019): *A Political Theory of Post-Truth*, Cham, Palgrave Mac Millan.
- Kant, Emmanuel (1993): *Perpetual Peace and Other Essays*, traducción alemana de Ted Humphrey, Indianápolis, Hackett.
- Martínez de Pisón, Ignacio (2006): *Enterrar a los muertos*, Barcelona, Seix Barral.
- McIntire, Lee (2018): *Post-Truth*, Cambridge, MIT Press.
- Miller, Hillis (1985): *Fiction and Repetition*, Cambridge, Harvard University Press.
- Ortega y Gasset, José (1982): *Goethe Dilthey*, Madrid, Revista de Occidente.
- Orwell, George (1943): «Looking Back on the Spanish Civil War,» en <https://www.orwellfoundation.com/the-orwell-foundation/orwell/essays-and-other-works/looking-back-on-the-spanish-war/>, Londres, The London Foundation. (Último acceso: 09/06/2024).
- Orwell, George (1952): *Homage to Catalonia*, Nueva York, Harcourt Brace and World.
- Said, Edward (1979): *Orientalism*, Nueva York, Vintage.
- Soler, Jordi (2009): *La fiesta del oso*, Barcelona, Mondadori.
- Wallerstein, Immanuel (2004): *The Uncertainties of Knowledge*, Filadelfia, Temple University Press.
- Zambrano, María (1973): *El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica.



SOBRE EL AUTOR

Gonzalo Navajas

Gonzalo Navajas es Catedrático Distinguido (*Distinguished Professor*) en la Universidad de California, Irvine. Es autor de numerosos libros de historia intelectual moderna y literatura europea y norteamericana. Entre ellos, destacan *El intelectual y las ideologías modernas*, *Literatura y nación en el siglo XXI*, *El paradigma de la enfermedad y la literatura en el siglo XX*, *La utopía en las narrativas contemporáneas (Novela/ cine/ arquitectura)* y *Teoría y práctica de la novela española posmoderna. La posmodernidad desde el siglo XXI*. Ha publicado también un gran número de artículos sobre teoría de la literatura y el cine, las estéticas de las culturas canónica y popular y las interconexiones entre la filosofía y la ficción. Ha enseñado en numerosas universidades e instituciones culturales de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica y es conferenciante asiduo en ambos lados del Atlántico.

Distinguished Professor, Spanish and Portuguese
School of Humanities

Film & Media Studies
School of Humanities

PH.D., University of California, Los Ángeles
Licenciatura en Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona

Contact information: Email: gnavajas@uci.edu. University of California, Irvine 370
Humanities Hall Mail Code: 5275. Irvine, CA 92697